



# El Agente Urbano

Organo del Cuerpo de Agentes de Policía Urbana de Madrid

Año II

Madrid, enero de 1938

Número 4



Desterrar la incultura es una obligación de todos los gobernantes de una nación. Obligación de acudir a las clases es la de todos aquellos que no pudieron efectuarlo en tiempos pasados. La primera es la del Gobierno del Frente Popular que hoy rige los destinos de la España leal. La segunda lo es de todo aquel proletario que posea una conciencia netamente revolucionaria.

La cultura es una necesidad que impone la formación de la nueva sociedad que vamos estableciendo; el bruto, el inculto, el que no sienta ansia de aprender, no podrá nunca llamarse con dignidad un buen revolucionario, ni será un digno proletario de esta nueva España cuya historia desde hace más de un año la está escribiendo con sangre.

La conquista de la cultura se va haciendo a punta de bayoneta; quien la desprecia muestra su desprecio a las orientaciones del Gobierno y a los deseos de todo el proletariado que hoy lucha en las trincheras, que trabaja arduamente en las fábricas y que acude a las aulas a alcanzar no sólo la victoria definitiva de las armas, sino la del saber, que debe ser la aspiración de toda nueva nación.—Gabriel Torrén.

Ayuntamiento de Madrid



# DEFENSA CONTRA GASES

## Prólogo

Hace ya muchos años que España no tenía una política internacional definida, o mejor dicho, tenía sólo una aspiración: la de vivir en paz con todos los vecinos. Desprovista de irredentismos dentro y fuera de su territorio, ni ambicionando conquistas, no tenía por qué temer agresiones. Sus fronteras estaban bien definidas desde hacía siglos y la ocupación de Gibraltar, que algunas veces se había enarbolado como bandera política, no exigía una resolución urgente.

Desde que España perdió sus vastos dominios europeos y su enorme imperio colonial, quedando reducida al caserón solariego, perdió toda ocasión y motivo de enzarzarse en las guerras y querellas de los demás pueblos.

Una vez instaurada la dinastía de los Borbones, España no tuvo que temer a sus vecinos fronterizos, y privada de este saludable temor a enemigos colindantes que obliga a los pueblos a mantenerse siempre en tensión, y alejada por su posición geográfica de las rutas comerciales de Europa, pudo encerrarse en su concha y entregarse con todo el ardor de la raza a querellas interiores, guerras civiles, guerras coloniales, camarillas, desgobierno, etc. Tan sólo el período turbulento de Napoleón le hizo sentir un instante su situación europea. Pero aquella gloriosa guerra fué la exaltación de la lucha desorganizada del guerrillero. En realidad desde hace más de doscientos años España no tuvo que realizar una campaña seria contra un ejército regular.

La misma guerra europea, que agitó a toda Europa con espantosa sacudida obligando a una férrea organización en todos los pueblos, fué presenciada por nosotros desde la barrera, sin presentir ni un solo momento el peligro de vernos envueltos en la contienda.

Nadie se imponía sacrificios si no era impulsado por la necesidad, y España hacía muchos años que no sentía de veras un peligro que le obligase a una organización de eficacia. Se vivía tan a gusto en esta alegre despreocupación, que era imposible imponer voluntariamente a todo el cuerpo de la nación una disciplina de austeridad y trabajo que tan sólo se adopta cuando se presiente una grave amenaza.

Si España no tenía enemigos ni aspiraciones y al mismo tiempo sentía conscientemente la debilidad de todo su organismo social, ¿es de extrañar que fuera un país esencialmente pacifista?

Las campañas de concordia, las organizaciones pacifistas, el establecimiento de la Sociedad de las Naciones, de los Estados Unidos de Europa, etc., no necesitaban propaganda en España. Se estaba de acuerdo de antemano con cuanto significase paz y tranquilidad entre los pueblos.

Pensábamos de buena fe que los demás países opinaban como nosotros, que cuando hablaban de tratados de paz, de pactos y arbitrajes con respecto a las construcciones de armamentos, lo hacían con sinceridad y pensábamos que teníamos por mucho tiempo asegurada la paz.

Desgraciadamente no ocurre así. Por toda Europa se agita el nacionalismo más desenfrenado, el afán de represalias y de dominación es mayor que nunca y cuando más se habla de paz universal los armamentos se desarrollan con más intensidad; los preparativos belicosos se organizan cada vez más sólidamente y la Conferencia del Desarme, después de sufrir dilaciones, ha fracasado, así como también la de reducir los efectivos navales, pues hoy vemos cómo las poderosas del mar construyen con toda rapidez acorazados y demás buques de guerra, así como el que todas las naciones más poderosas han incrementado su producción en cuanto a armamentos se refiere, tratando todas de conseguir el record de producción.

¿Hay alguna esperanza inmediata para los pacifistas? La idea de paz universal, que a raíz de la guerra parecía ser el anhelo de todos los pueblos, se ha ido alejando y cada día que pasa, cada hora, se cierne con más intensidad la amenaza de otra conflagración mundial que, de llevarse a cabo, va a ser mil veces más terrible que la guerra del 14.

El fantasma amenazador de la guerra se yergue sobre todo el mundo. Por grandes que fueran nuestros anhelos de mantenernos en paz con todos los pueblos existía el peligro de vernos envueltos en una guerra. En estos asuntos no basta no querer, es necesario que los demás no quieran tampoco o que tengamos fuerza bastante para imponerles nuestros deseos de paz.

Y así, aun sin quererlo, por la acción traicionera de unos generales de soberbia infinita nos hemos encontrado con una guerra civil que hubiera sido sofocada a los pocos meses por el Gobierno auténtico de la República Española si en su derrota los generales de que antes hablábamos no hubieran llamado a ejércitos extranjeros en su ayuda, mediante cesiones de territorios de nuestra querida España.

Hoy la lucha nuestra es una lucha de independencia, tenemos frente a nuestro Ejército Popular a los dos nacionalistas de Italia y Alemania, que desde que terminó la guerra europea no hicieron otra cosa que violar pactos, convenios, establecer la carrera de armamentos, perfeccionándolos con las deducciones que se sacaron del gran conflicto mundial.

La ausencia de miedo saludable se traducía en España por una indiferencia e incomprensión suicida de los problemas que preocupaban a los demás pueblos que nos rodean. España parecía no enterarse de las cosas, como si en lugar de encontrarse unida a Europa y enclavada en los mares más transitados del Globo, se hallase situada en un satélite de la Tierra al cual no llegasen los ecos de los acontecimientos.

Especialmente, todos los asuntos relacionados con la guerra química resbalaban sobre los espíritus con la misma indiferencia que si tratase de las costumbres guerreras de los hotentotes. Es en vano que fo-



lletos y conferencias divulguen los peligros de esta nueva arma, el español tiene la costumbre de que no aprende los hechos más que cuando siente los efectos.

No ignoramos que las visiones dantescas de los ataques con gases han sido divulgadas por la literatura de la postguerra para que todos tengamos una idea de la eficacia de este arma; pero es seguro que cuando un español piense en estos cuadros de terror, siempre los situará para el futuro en París o en Londres, en Alemania o en Italia, pero ni por un solo momento se le ocurrirá que pueden ser posibles en Barcelona, Madrid o Valencia, envolviendo a él, a sus hijos, a su círculo en el espanto de la catástrofe inesperada.

Con harta frecuencia estamos viendo cada día cómo las violaciones de los pactos y tratados los llevan a cabo sin pudor alguno las naciones cuyos ejércitos tenemos frente al nuestro. ¿Podemos confiar todavía en la impotencia clarividente de la Sociedad de las Naciones? Los pueblos que suscribieron los pactos y tratados contra el uso de la guerra química no han dejado ni un solo momento de concederle los mayores cuidados, perfeccionando cada día la organización de este arma, gastando en ella sumas considerables y esfuerzos constantes para llevarla al mayor grado de eficacia.

Dado el secreto que todos los países guardan respecto a sus organizaciones de la guerra química, es muy difícil reunir datos completos de lo que en cada uno de ellos se realiza. Tomando de aquí y de allá se obtienen sin embargo indicaciones suficientes para poder deducir cuán grande es el desarrollo que ha tomado la nueva arma de combate en las naciones más potentes del mundo.

Rusia es, sin duda, uno de los países que concede más importancia al arma química. El Ejército Rojo se instruye constantemente en el manejo del arma química y cursos regulares difunden la técnica de este arma entre toda la oficialidad. En estos cursos se efectúan a veces los ejercicios con verdaderos gases de guerra, y en ellos casi siempre se producen bajas; procedimiento excesivamente realista, pero quizás necesario para despertar en todos los militares el sentimiento del peligro del arma nueva, evitando con ello posibles catástrofes futuras.

Existe la Inspección Química Militar Central, de la cual dependen las Inspecciones regionales. De estos centros dependen a su vez todas las fábricas de gases que existen en diversos puntos.

Además de estos organismos, existe el Comité Ministerial de protección contra gases, al cual están afiliados todos los profesores y estudiantes de cualquier rama de esta ciencia y en disposición de ser movilizados para la guerra química. Estas organizaciones realizan una activa propaganda por medio de folletos y conferencias, llevando a toda la masa del país el conocimiento del peligro del arma química y los medios de defenderse de ella. El cine es uno de los medios más poderosos que se emplean para la propaganda del arma química, y al objeto de llevarla hasta los rincones más apartados del territorio ruso, existen trenes especiales, que viajan constantemente por todo el país, sin más

objeto que realizar esta propaganda, con personal adecuado, material para experiencias y películas demostrativas. La aspiración de estas organizaciones es llevar a toda la población el convencimiento de la necesidad de preparar la protección colectiva de la población civil contra el ataque aéreo de gases, habiendo llegado a dotar a todo el personal de la retaguardia con máscaras contra gases y también de refugios colectivos en donde cobijar a todos los niños, enfermos y demás población pasiva.

Los Estados Unidos han montado una industria química en gran escala, dedicando especial atención a la rama de los colorantes, por servir de base a los gases tóxicos. Cuentan con el gran Arsenal de Edeewod, donde existen instalaciones en gran escala para la fabricación de fosgeno, cloropicrina, iperita y cloroacetofenona, fábrica cuya producción de 2.500 máscaras diarias puede elevarse fácilmente a 20.000, así como un laboratorio completísimo para el estudio de la técnica de la guerra química.

Como cifras indicadoras de la extensión alcanzada por este servicio químico de guerra basta decir que en el Arsenal citado trabajaban 84 oficiales, 73 químicos, 13 ingenieros industriales, 7 médicos y 8.000 hombres entre soldados y obreros, gastando en dicho servicio unos dos millones de dólares.

Inglaterra mantiene en las proximidades de Stalisbury una estación experimental donde se concentran todos los trabajos del Ejército, poseyendo una sección especial dedicada exclusivamente a armamento y gastando, aproximadamente, anualmente, unos 20 millones de pesetas.

También el Estado inglés ha logrado desarrollar una poderosa industria de materias colorantes y la instrucción de la población civil en gran escala, llevando a cabo simulacros de ataques por medio de gases sobre Londres y otras poblaciones más expuestas.

En Alemania se ha dado colosal importancia a la industria química; la producción de materias tóxicas en Alemania no constituye problema alguno. Todos los productos intermedios y elementos necesarios se obtienen diariamente, así como los productos industriales que se precisan para la elaboración de los gases. En un momento dado le sería posible producir gases en cantidades fantásticas.

También en esta nación se han llevado a cabo ensayos sobre los gases, participando en ellos la población civil; y es preocupación de la organización belicosa de esta nación, dedicada exclusivamente a la guerra, el hallarse en condiciones de no sólo protegerse contra los gases, sino de atacar por medio de ellos: considera al arma química como la principal arma de ataque, ya que las otras, si no han sido superadas, han sido, por lo menos, compensadas por las demás naciones que marchan a la cabeza de la "civilización guerrera".

Francia tiene diversas fábricas, como las de Launeyville y Toulouse, dedicadas a la industria química, y otras que en caso de guerra podrían prestar rendimiento para la misma, disponiendo también de un laboratorio de estudios muy completo. El desarrollo de la enseñanza dentro del Estado francés alcanza hasta las unidades más pequeñas, dependiendo del Estado Ma-



yor Central; igualmente se han preocupado de divulgar entre la población civil las enseñanzas de la guerra química, existiendo unos folletos divulgados por la Dirección Central de Seguridad, que establece preceptos para la defensa de la población civil y tiene organizados servicios permanentes por medio de equipos y de la policía urbana.

El Japón, Italia, Bélgica, etc., todas las naciones tienen estudiado el caso y logran perfeccionarlo en el transcurso del tiempo; ninguno cree en los convenios y pactos; saben que éstos serán violados cuando lo exijan las necesidades. Todas las naciones están con-

vencidas de la falta de humanitarismo de que adolece la guerra química, pero reconocen en su fuero interno que es el arma más eficaz, y comprendiéndolo así se preparan a usarla y a defenderse de ella.

Preparémonos y estudiemos con ahinco esta gran necesidad, no sólo por lo que a nosotros particularmente nos toca, sino por la ayuda que como corporación debida al pueblo de Madrid podemos prestar en caso de ataque por medio de gases a la población civil. ¡Cumplamos con nuestro sagrado deber! ¡Todo y todos por el heroico pueblo!

(Continuará.)

GABRIEL TORRENS

## PEQUEÑA CHARLA

(CONTINUACIÓN)

Los miembros de la disuelta familia, ante las difíciles relaciones de ésta, se establecen en otras regiones, las ansias de paz son sinceras y ello les induce a organizar, crear y aplicar las enseñanzas de sus mayores y lo que su inteligencia más o menos privilegiada les dicta.

Pero ¡oh fatalidad! Las ilusiones caen por tierra ante el cúmulo de realidades de su vida; también se impone la ley del más fuerte porque la razón no es suficiente para convencer.

Y de esta manera van sucediéndose continuamente disgregaciones familiares que, extendiéndose por todo el mundo, lo van poblando; se notan progresos civilizadores; dentro de cada gran familia se va llegando a conclusiones precisas, pero es por propio convencimiento, so pena de transformar la choza, la aldea, el pueblo, en un campo de batalla diariamente.

Al engrandecerse dicha población bajo el imperio del más fuerte, surgen las competencias, los partidarios de cada una de ellas, los sometidos y los "mandamás". Los mandarines ejercen su despotismo sobre aquellos que les demuestran su respeto y admiración, los sometidos, porque comprenden su debilidad y el egoísmo les lleva a buscar el amparo de la inteligencia y de la fortaleza.

Naturalmente las competencias existentes y dadas las relaciones de vida de unas chozas con otras, de unas aldeas o unos pueblos, en cuanto existe la menor disensión es zanjada por medio de lucha, de matanza, de picardía.

Y ya tenemos aquí, camaradas, las intrigas, la política y la guerra; tenemos también el opresor y el oprimido, que en la vida moderna llevarían el título de capitalista y proletario, pero con una gran diferencia, que los antiguos jefes de familia, tribu o pueblo, sufrían con sus soldados, los azares de sus luchas, de sus guerras; vivían como ellos en chozas y comían los mismos manjares. En parangón, los capitalistas viven en palacios, comen buenos

manjares y mandan a sus criados, a los obreros, a la guerra, mientras ellos disfrutan del plácido bienestar; los proletarios viven en las chozas antediluvianas aun en la edad moderna; no sólo no comen manjares succulentos, sino que pasan hambre o no comen. Los esclavos de ayer continúan siéndolo hoy; los capitalistas de hoy son los que mantenían la ley del fuerte de ayer.

Aquellas familias que se transformaban en aldeas, éstas que se transformaron en pueblos y éstos que reunidos han llegado a constituir grandes razas compuestas por numerosas personas, son las que hoy se llaman naciones; naciones con la misma intriga, con la misma política, con las mismas luchas y, casi en su generalidad, con el predominio de la "ley del más fuerte".

Siendo así y puesto que el mundo de que hablamos fué creado de manera equitativa para todos los que lo pueblan, ¿cómo es posible que se haya llegado a las diferencias citadas entre el opresor y el oprimido o entre el capitalista y el proletario?

El creador del mundo lo instituyó, no dió preferencias al opresor ni al capitalista; fueron ellos los que, siempre valiéndose de la fuerza, de los espíritus mezquinos que gozaban siendo oprimidos, de la incultura y del dinero, subyugaron a los oprimidos que no querían serlo, a los proletarios que hoy tampoco quieren sentirse estrujados.

La opresión asfixia, ahoga, oprime y pesa.

Los proletarios rusos sintieron esa asfixia, esa agonía, y uniéndose todos se rebelaron contra la ley del más fuerte. Francia, muy anteriormente, también se rebeló toda unida contra el despotismo de un rey; otras naciones captaron las sabias enseñanzas de los trastornos interiores de otras naciones y los fuertes de ellas comprendieron que el despotismo y la ley del más fuerte no eran adecuados para gobernar un Estado, y así nos encontramos con una serie de naciones capitalistas, con unos gobiernos que tan sólo llevan el nombre de democráticos, pues de una manera encubierta siguen mandando los fuertes que hoy se conocen



bajo el nombre de capitalistas, puesto que la potencialidad se mide por el dinero.

El desengaño va cundiendo en todo el proletariado mundial, si bien se consigue a costa de innumerables sacrificios; la reacción, o sea el capitalismo, la ley del más fuerte se juega su carta decisiva, no quiere perder su lujosa vida, quiere continuar teniendo esclavos, comer succulentos manjares, mandar todas las organizaciones que mantiene el Estado.

El proletariado por el contrario, jugándose su última carta, lucha por su liberación, por el restablecimiento de una sociedad justa en la que todos los pobladores del mundo gocen equitativamente de su naturaleza y de sus productos; lucha para que no subsista la "ley del más fuerte" y sí la de la razón y justicia, guiadas por una inteligencia capaz y recta; lucha para vivir como persona, para comer como todos, para prestar su colaboración a la vida social dentro de sus propias facultades, para cultivar su inteligencia y su espíritu en la medida de sus capacidades; lucha para evitar la explotación de que ha sido objeto hasta hoy.

Desgraciadamente, gran parte del proletariado mundial no se ha dado cuenta de esta titánica lucha; buen cuidado tuvieron los fuertes y capitadistas de que su intelligen-

cia no llegase a alcanzar la verdad profunda de ella; ésta es una de las grandes dificultades con que tropieza el proletariado mundial y también el dirigente de las pequeñas masas que componen el español; la incultura, los egoísmos, los rencores y odios atrasados son una valla difícilmente franqueable para muchas conciencias; conciencias sanas que con deseo de buscar la verdad, llegarían a comprender la inmensa grandeza de nuestra lucha, pero que su ofuscación hace que antepongan a ella sus egoísmos personales y los rencores y odios de que antes hablabamos. ¡Camaradas! Es de todo punto imprescindible que meditéis profundamente y busquéis en todo momento y en todas partes esa verdad de que os hablo; es preciso que os hagáis con una conciencia recta y justa, buscando la razón de las inteligencias privilegiadas que os guían; que hagáis de ella una conciencia revolucionaria y tan sólo puede llamarse conciencia revolucionaria de una persona a aquella que dejando egoísmos particulares y sensiblerías pasadas e incluso familiares, está dispuesta a sacrificarlo todo por el bien de la causa o en favor de esa titánica lucha que hoy sostenemos. Todo lo que no sea esto es despreocupado vegetarismo.

GABRIEL TORRENS

## ¡PABLO IGLESIAS!

Fecha 9 de diciembre. Fecha gloriosa hoy. Desgraciada lo fué en el día en que perdimos a un apóstol que, sembrando su idea cumbre entre todos los proletarios de España, consiguió la formación de un bloque que pensando al unisono hoy forma frente al fascismo una muralla inquebrantable. Se van cumpliendo sus profecías: "Sueñen los plutócratas con negocios coloniales; abrásele en la fiebre imperialista quien vive en la región de la quimera; deliren con la dictadura los que se hallan animados por un espíritu belicoso; todo fracasará, todo será deshecho y pulverizado por la fuerte organización de los oprimidos."

Sus ilusiones van culminando en realidades efectivas: "La agonía en que ha entrado la clase privilegiada, y por mucho que intente, y por mucho que haga, esa agonía será breve."

Ya en aquel entonces el Maestro del proletariado pensaba en una posible unión de todo el proletariado, ya la soñaba como un símbolo de gran fortaleza de todos los oprimidos y escribía: "Para nosotros, Socialismo, Colectivismo, Socialismo colectivista y Comunismo, significa siempre la misma cosa; esto es, un régimen económico que tenga

por base la propiedad social, común o colectiva, y que niegue su apropiación, individual o corporativa."

Pensamientos, ilusiones y realidades de hoy nos recuerdan al gran Maestro, que cuando era castigado el pensamiento liberal, que cuando era perseguido, se atrevía a pensar de la manera que lo hacía; se atrevía a sembrar su idea en cuantas ocasiones se le presentaban; se atrevía a soñar en lo que entonces suponía una quimera. ¡Si viviera hoy el gran Maestro! ¿Qué diría de nuestra obra? Lamentemos su ausencia aunque su espíritu flota entre nosotros, pues de existir encauzaría conciencias, obras y predicaría su antiguos pensamientos de unidad y de verdadera fe en la victoria.

No basta con decir que se profesan sus mismas ideas; es preciso conocerlas, seguirlas con la férrea voluntad que él lo hizo, olvidando intereses particulares; practicarlas en nuestro vivir de realidad cruda y pregonarlas para que sean nuestra guía para el futuro. Hagamos su vida. Tengamos su fe y confiemos en sus profecías, recordándole en los momentos duros y de más gravedad para nosotros. ¡Ello nos confortará!

GABRIEL TORRENS



## NO MAS CONTEMPLACIONES

## LA MALDAD DE LOS BUENOS

La Dirección de Seguridad ha dado una nota autorizando a cualquier ciudadano para detener al que propague pasquines contra la República y coopere a la debilitación del Gobierno del Frente Popular. Días atrás el Ministro de Defensa, al hacer la exposición sincera de las causas que habían contribuido a la caída del Norte, consignó en la sexta: "Conducta errónea de la retaguardia, consintiendo que cobre influencia en ella el enemigo." Hasta qué punto es grave esa lacra, puede verlo el menos perspicaz por poco que se pare a observar.

Un funcionario del Estado, a raíz de nuestras últimas desventuras, dijo con la mayor naturalidad: "Menos mal que ahora terminará pronto la guerra." Dos oficiales postales, aquí en Madrid, rebosaban satisfacción por todos sus poros las vísperas del descubrimiento del sofocado complot fascista, y cuando al día siguiente de ser detenidos los principales responsables esos "servidores" de la República entraron en su oficina parecían desenterrados: estaban pálidos y mudos, contrastando su continente con la exultación y locuacidad anteriores. En otros departamentos estatales, con más o menos cautela, el proceder de muchos empleados corre parejas con el señalado. Otros elementos reaccionarios, con carnet sindical o político (hoy todo fascista está provisto de él), han perdido la prudencia de la primera etapa de la guerra, y creyendo que todo el monte es orégano se permiten insinuaciones y juicios típicamente fascistas, que los demofrontistas sinceros oyen con desagrado pero que se los callan por eludir complicaciones.

Esto, amigos míos, no puede ser, no debe ser. Las blanduras, que ahora tienen sabor de complicidades, hay que dejarlas para mejor ocasión. Al funcionario desafecto se le echa de su puesto, si no ha cometido mayor delito, y se le lleva a hacer trincheras o al ferrocarril de los cuarenta días, donde... (más vale callar). Si la intención y el daño producido lo merecen, sea quien sea el delincuente, se le fusila. En guerra, política de guerra. Porque hay una masa enorme en la sociedad que apenas tiene ideas, masa flotante a quien el bulista o el persuasivo convence y sugiere con suma facilidad, sector sobre el que prende la desmoralización del fascista encubierto. El verdadero antifascista comete un suicidio y atenta contra la Patria y la Humanidad si encubre con su silencio estas demasías. Es un deber moral denunciar a esos hipócritas desmoralizadores de retaguardia, cuya contextura moral es más baja que la de un rifeño cualquiera de los que luchan en el campo rebelde. Y no vale alegar consideraciones personales de amistad, de compañerismo profesional, de parentesco inclusive. Por razón de intereses, por una futesa, se pierde un amigo y se riñe con un hermano. Cuando nos jugamos, como ahora, valores tan altos cuales son la libertad de un pueblo, la justicia social y la vida de millares de personas, precisamente la de más refinada alcurnia moral, no es mucho señalar al miserable, sea quien sea, para que todo el mundo lo identifique como lo que es: un enemigo de la Libertad, de la Justicia, de la Patria y de la Humanidad.

"Yo no soy delator", dicen algunos. En cosas baladíes, sin trascendencia, nadie lo somos. Cuando se trata de un crimen, es un deber jurídico y ético cooperar a la acción de la Justicia y un delito ocultar al delincuente. El Código lo castiga. Pero tratándose de la monstruosidad criminal a que asistimos, en la que se resume toda maldad humana (alevosía, robo con todas las agravantes, rebelión, suplantación de la más legítima autoridad, asesinatos por cientos de millares, violaciones sin cuento, destrucción del arte, venta del territorio nacional), el hecho de encubrir a un enemigo hace del no delator un tipo más repugnante que el mismo fascista. Porque éste, en algunos casos al menos, podrá ser un equivocado; en muchos, un egoísta que no quiere desprenderse de sus privilegios injustos, y en todos, un adversario que da la cara. Pero el antifascista que no defiende con energía su posición ideológica es un cobarde comodón, un abyecto sin personalidad, sin hombría, sin espíritu ciudadano, sin sentido de la responsabilidad del momento.

Hay, por fin, otra manada de ocultadores más repudiable todavía: son los "prudentes" calculadores; los que no las tienen todas consigo; los que carecen de fe en el triunfo de nuestra causa y dudan del desenlace de la contienda. "Por si vienen mal dadas—se dicen—, cuidemos de no significarnos, de no crear enemigos que, a su vez, puedan delatarnos en su día". Son los eternos vividores, los que siempre están sobre la tapia, los que se hallan prestos a correr en todo evento tras el carro del vencedor; los logreros, los pancistas, los que perpetuamente respiran vileza... No les alcanza otra sanción que el aislamiento y el desprecio. Constituyen el tipo vomitable del Apocalipsis. Mas no hayan recelo. La guerra contra la reacción española se ganó en agosto del 36. Lo saben muy bien los militares facciosos, el clero y los plutócratas. Lo sabe ya el mundo tan bien como ellos. La guerra contra el invasor se ganará también. Lo saben en Ginebra y no lo ignoran Mussolini ni Hitler. De este convencimiento, aunque parezca extraño, derivan tantas conductas raras a costa de nuestro dolor. Para aminorar éste, acortando el plazo de la tragedia, es preciso amillar sin contemplaciones a la "quinta columna". Es necesario que no continúe "la maldad de los buenos" que, por ella, se hacen malos. Malos y estúpidos. Tan estúpidos e insensatos como los que, por bizantinismos tiquismiqueros, impiden la unión sólida y leal de todos los demofrontistas. "Haced los de retaguardia lo que hacemos los del frente". reza un cartelón de los combatientes conmemorativo de las fiestas del 7 de noviembre. Cartel que nos emociona vivamente pensando en tanta miseria como queda atrás...

¡A denunciar, a delatar, a detener al fascista emboscado! Este es un deber primordial, no sólo del afiliado a un partido o Sindicato del Frente Popular, sino del simple español, del verdadero ciudadano. Este deber ha sido impuesto por el derrotero antinacional que sigue la guerra del otro lado de las trincheras desde que se hizo de invasión.

HEADS

(De *El Socialista* del 19 de noviembre de 1937.)



## Deberes y derechos del agente de Policía Urbana

Todo aquello a lo cual estamos obligados para realizar o cumplir algo relacionado con nuestras necesidades o con los compromisos contraídos entre los semejantes, son nuestros deberes.

La facultad que la ley nos concede para hacer libremente aquello que sea nuestra voluntad, para el desarrollo de nuestra vida y la recompensa recibida por el cumplimiento de los deberes, son nuestros derechos. O sea que nuestras propias obligaciones nos imponen los deberes y el cumplimiento de éstos nos proporciona nuestros derechos.

A los primeros, más o menos, todos los seres humanos estamos obligados desde que tenemos uso de razón, y el pretender sustraerse a esta obligación es un error, una empresa propia de aquellos que se pasan la vida acumulando descanso para no trabajar nunca; de malos ciudadanos, parásitos artificiosos que por arte de birlibirloque se ingenian para usurpar el derecho a los demás y vivir a su costa.

Así pues, pobres o ricos, todos tenemos deberes que cumplir, y aun cuando los de cada uno sean distintos por su forma, en el fondo encierran el mismo fin: cumplirlos.

Nosotros tenemos como fundamental misión la obligación de cumplir el deber que nos impone nuestra profesión, puesto que ésta nos proporciona los medios de vida necesarios para hacerla posible.

En cuanto a los segundos, habremos de reconocer que en igualdad de deberes nos corresponderán los mismos derechos; pero es también bien notorio que aun estando sometidos a unos mismos deberes, los derechos no deben ser en la misma proporción, puesto que no todos los merecemos por igual. Según la ley, todos deberemos ser iguales ante ésta. Luego unos y otros podemos complimentarlos por las normas legalmente establecidas. Mas, en los distintos deberes relacionados con nuestras necesidades y contraídos entre la Humanidad, hay una libertad de conciencia que nos permite dar más o menos exacto cumplimiento a los mismos, y con arreglo a la satisfacción que le demos, así será también el derecho a que nos hagamos acreedores. Por ejemplo: Todos tenemos derecho a la vida, en el momento de nacer, en la misma proporción; pero después, de una manera muy relativa, pues hay quien en el transcurso de los años, por causas indeterminadas, lo pierden, y humanamente no deberían vivir. Ahora que, sin extremar tanto y hallándose muy lejos de mi ánimo el zaherir susceptibilidades de nadie, creo que no podemos conceptuarnos todos en igualdad de derechos. De esto no se podrá culpar a los autores de nuestros días ni a nadie, pues lo mismo que existe desigualdad en los irracionales y en las plantas, existe también en la Humanidad. Son las condiciones, las circunstancias y cualidades personales, el medio ambiente en que vivimos lo que moralmente nos diferencia. Así como los animales selváticos se distinguen de los domésticos; las plantas que vegetan en tierras salvajes, de las cultivadas en lindos verge-

les, así el hombre del campo, moral y cualitativamente, se diferencia del que vive siempre en la capital frecuentando los centros docentes y ahondando su inteligencia en los libros que escribieron sabios antepasados. Cada uno tendrá su aplicación útil, tan estimable y digna de respeto la una como la otra, pero en atención a las cualidades de cada uno, serán los derechos que cada uno merezca.

En nuestra Corporación tampoco debemos pedir esa igualdad de derechos lógicamente, aunque si tenemos todos los mismos deberes; en mayor escala nuestros superiores y en la misma les corresponderán aquéllos.

Entre los individuos—sin que para ninguno sirva de enojo—, yo tengo que confesar aquí que hay gran diferencia de unos a otros. La hay hasta en la manera de vestir, a pesar de ser nuestra indumentaria única e igual en modelo. Sé de algunos compañeros a los cuales—yo, por ejemplo—no puedo compararme en instrucción y cultura y por razón natural han de dar más cumplida satisfacción a nuestro cargo ellos que yo. No porque a mí me falte acatamiento a él ni voluntad para su desempeño, sino por la superioridad instructiva. Por lo tanto, tendrán preferente derecho a los servicios especiales o de mayor responsabilidad.

Un fundamento de esto es lo siguiente: La Corporación no ha de integrarse sólo de jefes. Esto no sería posible. Ni lo permite la organización y desenvolvimiento de la misma ni reunimos todos las condiciones necesarias para ello. Pero no quiere decir que el no serlo nos rebaje en moralidad y prestigio. Todos los peldaños son necesarios para la escalera. Cualquiera que sea nuestro puesto o categoría nos da ocasión para demostrar quiénes somos y hasta dónde llegamos.

¿Aspiraciones? ¿Deseos de mejorar en nuestra clase o en categoría? Sí; ¿por qué no? Con perfectísimo derecho; pero sin ambiciones desmedidas, egoístas o improcedentes. Es un estímulo para los demás el interés de estas aspiraciones. Mas hay que saberlas merecer, y a este fin encamino mis líneas de hoy.

No debemos pensar jamás en exigir nuestros derechos cuando aún no hemos aprendido a cumplir con nuestros deberes. Unicamente en el caso en que las necesidades de la vida requieran mayor remuneración, y ésta no creo la ocasión oportuna para ocuparnos de ella.

Los deberes han de ser nuestra primordial preocupación, no sólo, y como base fundamental, por la alegría que produce la satisfacción de haberlos cumplido bien, sino por los beneficios o recompensa a que éstos nos dan derecho.

Pongamos toda nuestra voluntad e inteligencia en dar satisfacción a nuestros deberes, y así, sólo así, nos haremos acreedores al derecho, que sin él pleiteamos en algunas ocasiones por conseguirlo.

FRANCISCO GONZALEZ

Guardia número 788.



# De la disciplina en la Policía Urbana

La disciplina es la base fundamental para la buena organización, desenvolvimiento y moral de toda institución uniformada, pues sin ésta, sin la instrucción y organización debidas, no puede haber unidad, uniformidad moral, ni nada. Es el todo para la dignidad de todos y cada uno de los pertenecientes a cualquier corporación.

Sin disciplina no hay respeto; sin respeto no hay orden; sin orden no hay concierto ni disposición para mandar ni obedecer y la carencia de todo esto produce la inmoralidad, haciendo infructuosa toda labor a realizar, pues sin la necesaria fuerza moral no se puede cumplir satisfactoriamente con el deber ni intervenir con autoridad en los actos que las necesidades de éste requieran; más aún en nuestra Corporación que por sus caracteres y funciones competentes a la misma, quizá más especiales que en otras y más notorias para el público, que en la mayoría de los casos es quien tiene la fatal ocasión de juzgarnos, requiere no una disciplina férrea, pero sí muy educativa.

Según mi entender la disciplina es una cosa sencilla de ejercer al agente de P. U., no así para aquellos que tienen la obligación de imponerla, pues tanto puede pecar de nociva por deficiente y débil, como por violenta y excesiva. Y siendo tan difícil atemperar a un cierto número de individuos a ejercer una misma disciplina, es tanto más imponer ésta cuanto mayor sea el desconocimiento de la misma.

Al individuo no le corresponde otra cosa que ser un buen subordinado, haciendo todo lo mejor que su prudencia le aconseje aquello que el superior le ordene. Obedeciendo siempre a éste, suponiéndole justo y desempeñando su misión con la mejor voluntad, para que ésta recompense en los casos de menos capacidad o comprensión, yo creo que el individuo se halla disciplinado. Pero el que ha de imponer la disciplina necesita poseer un conocimiento esmerado de ella para inculcarla como es debido.

Los que hayan militado y pertenecido a una corporación uniformada—aunque lo mismo puede darse el caso en una fábrica o taller—habrán podido observar alguna vez que al hacer uso indebido de su mando el jefe ha visto rebelarse contra él al subordinado, cuyo desenlace produjo a veces consecuencias bien desagradables. Esto puede tener por origen la errónea interpretación de la disciplina.

El jefe debe mandar siempre con seriedad, seguro de que lo que ordena es lo más conveniente a seguir y cumplir, tanto para beneficio del Excelentísimo Ayuntamiento, como para las normas del servicio, provecho del individuo y unidad disciplinaria.

La disciplina no debe imponerse por la fuerza, sino por medio de la razón. No hay que olvidar aquel sabio refrán que dice: "Lo que no consiguen razones, no lo consiguen palos".

Hay quien tiene un concepto equivocado de ésta. Consideran que coaccionando a los subordinados para infundir en ellos cierto temor hacia el jefe o hacia el

castigo, son éstos más respetados y aquéllos más fieles cumplidores de su obligación, sin comprender quizá, que obrando así dan lugar a la rebelión y lejos de granjearse el respeto y aprecio del individuo, lo que han coseguido es relajar su autoridad sembrando el odio en aquél.

No quita que un jefe sea serio, activo y justo para que sea también bueno, afectuoso y afable. El respeto y el afecto del individuo ha de conseguirlo con habilidad educativa, persuadiéndole hacia la disciplina, utilizando la educación y la cultura. De esta manera verá conseguido su propósito, pues la enseñanza por medio de la educación hace recapacitar y comprender la veracidad de las cosas, mientras que forzada, crea el odio, el desprecio y el desinterés para hacer aquello que haya de hacerse, conduciendo a la desobediencia, a contrarrestar la eficacia de la labor a realizar y, por lo tanto, a la indisciplina.

El jefe no debe hacer uso abusivo de su autoridad, sobre todo en las amonestaciones. Debe hacerlas con la correspondiente reserva, tacto y comedimiento, tantas veces como la necesidad lo requiera, pues dadas las circunstancias de que en la Corporación somos todos mayores de edad, el individuo atenderá éstas con más cuidado y, si no es un fatuo, tendrá que reconocer las razones que asisten a su superior para usar de tal procedimiento. De esta manera no se aferrará tampoco a la idea que yo he observado en algunos compañeros que, confundiendo el sentido de la amonestación, han creído ver en su jefe cierta animosidad contra ellos, y aun cuando haya motivo justificado para que así sea, la medida requiere mucha prudencia para evitar en lo posible mayores riesgos.

Sólo cuando el Inspector esté convencido de la imposibilidad de reparar o remediar la falta o faltas cometidas por los subordinados apelará a la superioridad, pero no sin antes haber apurado en un todo los medios a su alcance en evitación de aquéllas, siguiendo para ello las normas antes mencionadas.

Hay casos en que es conveniente, más aún, necesario, tal proceder, aunque esto sea lamentable para todos; pero es más lamentable todavía el que un individuo o un superior cualquiera relaje la moral y la disciplina de nuestra Corporación con su mal ejemplo. El honor de ésta debe hallarse muy por encima del de cualquier perteneciente a ella.

Todos tenemos una obligación primordial que cumplir, y es la de imponer la más discreta disciplina para beneficio e integridad en todos, procurando por todos los medios posibles corregir antes ciertas anomalías existentes, tanto en individuos como en algunos superiores, para que, imponiéndose el buen sentido, impere éste en unos y otros y lleguemos por la inculcación de la indispensable cultura a colocar dignamente a nuestra estimada Corporación en el lugar que requiere la capital de la República Española.

FRANCISCO GONZALEZ

Guardia núm. 788.



# Defendamos España hasta morir

España está invadida por las hordas extranjeras, tanto italianas, alemanas, como portuguesas, por culpa de unos generales que incumplieron la palabra de honor que dieron al jurar la bandera, puesto que para eso el pueblo les pagaba y depositó su confianza en ellos, entregándoles el armamento para la defensa nacional.

Lejos de hacer aquello que era su deber, se levantan en armas contra el pueblo, dejándole indefenso, y se ponen al lado del capitalismo faccioso, como son: banqueros, clero, terratenientes; en una palabra, al lado de los que jamás produjeron nada ni han hecho nada útil para la Humanidad.

¡Ah! Pero han tropezado con una barrera infranqueable, como es el Frente Popular, que supo elegir un Gobierno el 16 de febrero de 1936, Gobierno que nació del seno de las masas populares, capaces de hacer de España una nación próspera, grande y feliz, que nos puede conducir a la victoria si los españoles de buena voluntad, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, le ayudamos con todo interés, para que el Gobierno actual del Frente Popular salga airoso de su empresa, que es la empresa de toda la España honrada, y el que así no lo haga, ¡desgraciado de él! Será la repulsa de todo español y habrá que declararle como indeseable y, por tanto, indigno de estar entre buenos españoles. El que no siga este camino que se vaya con los fascistas, porque si no...

Así es que, ¡españoles antifascistas!, a trabajar con interés, sin reparar si el trabajo es duro, si son muchas horas, si es poco jornal; sigamos con el sacrificio, por duro que sea, para salvar a España, que dentro de este sacrificio nos salvaremos todos y disfrutaremos de un bienestar no lejano con nuestros hijos y nuestras compañeras.

Así es como debemos pensar todo buen español, en vez de rencillas políticas, porque si tú eres de un

partido o sindical y yo de otro; lo mismo puede ser buen español (si el español es bueno) si es de un partido que si es de otro, siempre que sea antifascista y trabaje en bien de la causa, y si seguimos esta norma de conducta y logramos unirnos como buenos camaradas, venceremos, no dudar, y ya pueden los generales facciosos traer moros, alemanes, italianos, portugueses, y ya pueden tirar metralla sobre las poblaciones indefensas, matando mujeres, niños y ancianos, que por mucho que tiren nunca conseguirán lo que jamás ha de ser de ellos: España.

En lo que haya españoles como los que pelean, tanto en las trincheras como en la retaguardia, con un corazón que no les cabe en el pecho, como lo están demostrando, tanto el que empuña el fusil como la herramienta de trabajo, no triunfará la canalla fascista, y yo os digo, ¡camaradas antifascistas, tanto del frente como de la retaguardia, adelante siempre! Que por más que se empeñen, no pasarán como no sea entre dos filas de nuestros soldados o en camionetas de la Cruz Roja, y que no sean insensatos, que no insistan, que España no es Abisinia; no es lo mismo pelear forzoso que pelear por el ideal; esto no falla, y, por lo tanto, la victoria será nuestra. ¿Que hay una quinta columna? De acuerdo. Ya nos encargaremos de exterminarla, pues cada antifascista ha de ser un policía al servicio del Gobierno y para bien de la causa que defendemos los trabajadores, y ya les darán su merecido los Tribunales de Justicia, hasta acabar con todos los "trotskistas" que quieran entorpecer la magna labor del Gobierno y demás autoridades.

¡Viva la República y el Frente Popular! ¡Viva la Unión de Trabajadores!

FRANCISCO SANCHEZ GIL

Guardia número 557.

## Pequeñas lecciones

En un ribazo de un alegre y cristalino arroyo, bordeadas sus riberas por majestuosos chopos y verdes sauces, cuyas copas se besaban amorosamente, entre las cuales se deslizaba la fresca brisa mañanera rozando suavemente su hojarasca, que con el susurro del agua al bañar ésta un lecho pedregoso, y el gorgojeo de las avencillas, formaban una melodía tan natural que muchos músicos de nombre no han podido llevar al pentagrama, se encontraban nuestros dos amigos el viejo y el niño disfrutando de estas alegrías de la Naturaleza, que con su sublime bondad nos proporciona estos manjares tan fáciles, para que todos los seres se saturen de los privilegios que nos otorga.

—Dime, abuelito, estamos aquí sentados; por cierto que esto es muy bonito; estoy algo cansado, ¿hemos andado bastante desde el pueblo aquí?

—Si tú te quejas, cuando estos paseos son savia

nueva que te fortalece, para mí sirven que mis remos, entumecidos por la vejez, no pierdan la poca elasticidad que les queda.

—Mira, abuelito, ya me estás sacando a relucir tu vejez; pero yo veo que tu mente siempre es joven. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Si es provechosa para ti, no hay inconveniente.

—Desde el pueblo hasta aquí hemos llegado por un camino, el cual, como habrás visto, no es recto, ¿cómo sacaríamos el plano de él?

—No esperaba esta pregunta, pero vamos a ver si recordando algo sacamos en limpio poco a poco cómo debe hacerse; te voy a explicar los dos métodos más sencillos: primero, tenemos que proveernos de una cadena de veinte metros y un juego de diez agujas, además de una brújula taquimétrica.

—¿Por qué ha de ser taquimétrica?

—Porque en las brújulas taquimétricas la aguja imantada te marca el acimut, o sea el rumbo, de las curvas del camino y puedes dibujarlo en el papel, según la



escala que se haga, por medio de un transportador, con toda exactitud. Con tres hombres tenemos bastantes: el primero nos dará todas las lecturas de brújula, en toda curva del camino que encuentre, por insignificantes que sean; el segundo cogerá la cadena, que tendrá extendida en toda su longitud sobre el camino; antes de empezar la marcha dejará caer una aguja (romperá la marcha), la cual recogerá; el tercero, al pasar toda la cadena por ella, dará una voz fuerte de cambio para que le oiga el que lleva la cadena, y al terminar las 10 agujas, el que va recogiendo las se las devolverá al que lleva la cadena. Volviendo a repetir la operación sucesivamente, multiplicando 20 por 10, y así sabremos que hemos medido 200 metros, pudiendo de esta manera medir un camino, por mucha longitud que tenga.

—¿Qué sencillo es esto, abuelito! ¿El otro método es tan sencillo como éste?

—Un poco más complicado es, en el cual necesitamos un taquímetro y miras; pero la hora de comer se va acercando y conviene marchar, que el apetito no espera; levántate y vámonos. Otro día te lo explicaré, para que tus amiguitos vean que adelantas bastante en los estudios.

—Le voy a decir a papá que me compre una brújula, la cadena la reemplazaré por una cuerda y las agujas por palos. Verás cómo ya sé medir.

—No te precipites y aprende a medir bien primero tus actos, que son los principales, y que los cálculos de tu camino te salgan siempre con precisión.

Y por el camino polvoriento regresaban nuestros

dos amigos al pueblo; el niño queriendo deducir si lo último que le había dicho su abuelo se referiría a que habían calculado mal la vaciedad de sus estómagos; pero con la duda que las frases encerraban algo más profundo que su mentalidad infantil no lograba descifrar.

José RIVERO

## TIROS CERTEROS

*Atiende tú, camarada,  
el de las balas perdidas:  
¿desde dónde has disparado  
tus armas tan fraticidas?  
¿Escudado en el anónimo  
y encumbrado en el blasón?...  
Pues te habrá sobrado arrojo,  
pero te faltó el valor.  
El cazador de conciencias  
las armas que debe usar:  
Respeto, Cultura, Ciencias...  
y una ejemplaridad  
do se miren las conciencias  
que pretenda conquistar.*

FRANCISCO GONZALEZ HERNANDEZ

Guardia núm. 788.

## LA LIBERTAD DEL INDIVIDUO

Ante todo, debo advertir que al tratar en el presente artículo del tema que encabeza este escrito, no tengo la pretensión (que sería estúpida) de sentar plaza de erudito, ni tampoco de añadir nada nuevo a lo ya repetido, y con mayor conocimiento de causa, por algunos maestros de la pluma, y de los cuales tengo todavía mucho que aprender; pero sí me serán permitidas algunas consideraciones acerca de lo que significa la libertad del individuo y nacidas bajo el actual movimiento revolucionario.

Yo estoy seguro que aquellos que propugnan por una libertad ampliamente libertaria ignoran completamente la más mínima esencia de la verdadera libertad, y que en el caso improbable que ésta se impusiera, había de ser por los más fuertes y en este caso sería una dictadura de la libertad, más odiosa y tirana que la dictadura de la Inquisición. No; eso no sería libertad, y daría al traste con los principios de la democracia.

A mi juicio, la verdadera libertad estriba en el respeto mutuo que todos debemos tenernos, que no vayamos más allá de donde debemos ir, que cada uno se coloque en el lugar que debe ocupar, y, sobre todo, que todos estemos completamente identificados y dispuestos a cumplir con nuestros deberes para de este modo, y en todo momento, pedir (y si es preciso exigir) nuestros derechos. Esto es, a grandes rasgos, lo que a mi juicio constituye el principio

de la verdadera libertad, y el no entenderlo así equivaldría a caer en un nefasto y repugnante libertinaje de desastrosos y negativos resultados para el buen orden político y social del pueblo.

Dice el gran escritor Ramón Pérez de Ayala, y a juicio mío muy acertadamente, que "la libertad de cada individuo allí debe terminar en donde comienza la libertad del vecino". Y ello es verdad que así sea, porque si la usamos de un modo individualista y la hacemos prevalecer sobre el criterio de los demás, viviríamos en perpetua tiranía, ya que poseyendo todos igual libertad de acción dominaría a todos el más fuerte, por lo que sería de todo punto imposible que su criterio pudiera prevalecer sobre la voluntad de los demás.

Yo creo que antes de pedir una amplia libertad de acción y de pensamiento debemos encauzar nuestros egoísmos y debilidades hacia un más amplio sentido de humanidad para de este modo, y libres de prejuicios, podamos sentir el anhelo de una total reivindicación moral y espiritual. Y mientras esto llega, seamos un poco más justos y comprensivos en nuestras relaciones con la sociedad para que en el fondo de nuestras conciencias vibre el más amplio sentido de humanidad.

EMILIO GONZALEZ DIAZ

Guardia núm. 808.



## Urbanidad y cortesía

Titulándose nuestro Boletín EL AGENTE URBANO, me propongo transcribir en él algunos conceptos de urbanidad y cortesía para que, no olvidándolos en todas nuestras obligaciones y en todos nuestros actos, seamos un modelo de disciplina y subordinación, base fundamental de todo Cuerpo o Instituto armado.

La urbanidad y cortesía es el conjunto de reglas y preceptos que debemos ajustar a nuestras acciones para hacer amable el trato.

Las reglas principales son: Ser afables, atentos, agradables, comedidos en las discusiones y apreciaciones, base todas ellas de una buena educación.

Para ser comedido se ha de tener moderación en las palabras y acciones, sujetándose a las leyes de la razón y la moral. Hemos de procurar siempre ser complacientes y amables en la conversación o en el trato, correctos y corteses.

Es muy necesario pedir las cosas sin imperio; dar las gracias por todo servicio que nos presten, aun en aquellos que paguemos su comisión, y estaremos seguros de que la gratitud con que se acogerán nuestras corteses frases excluirá de la grosería que en algún caso pudieran tener.

Si olvidamos estos pequeños detalles pecamos de negligencia o descuido y pueden tildarnos de orgullosos, altivos e ineducados.

Principalmente, como para el trato social es muy necesario ser cortés, apuntaremos aquí algunos aforismos sociales:

"La cortesía es la expresión de las virtudes sociales, puesto que éstas son las que nos hacen útiles y agradables a aquellos con quienes tenemos que vivir."

"Pensar dos veces antes de hablar una y hablaréis dos veces mejor."

"Estudiar, no para saber más, sino para saber mejor que los otros."

"Hay tres clases de ignorancia: no saber nada, saber mal lo que se sabe y saber una cosa distinta de lo que debe saberse."

"Un sabio conoce a un ignorante porque él lo ha sido antes; pero un ignorante no puede juzgar de un sabio porque no lo ha sido nunca."

"Se es más sociable y de mejor trato por el corazón que por el talento."

"Felicitarse a todos nuestros amigos y conocidos en cualquier fausto suceso, ya personalmente, ya por escrito."

"Ofrecer y prestar consuelo al amigo a quien aqueja algún desastre, que es la desgracia donde mayor ocasión se tiene de demostrar la amistad."

"No abandonemos al amigo ni en sus penas ni en sus alegrías. ¡Quién sabe si la calumnia será la causa de la pena de aquél!"

"La mayor parte de las faltas llevan el castigo en sí mismas."

"Cada uno tiene su carga; cada uno tiene sus defectos; nadie se basta a sí mismo; debemos, pues, sufrirlos, consolarnos, ayudarnos e instruirnos mutuamente."

"Las bellas cualidades se practican, se sienten y sin necesidad de pregonarlas se ve quien las posee."

\*\*\*

El trato con los subordinados ha de ser de mutuo respeto, siendo éste la base donde descansa aquél.

No ha de hablárseles ruda y groseramente, pues si se les dice "haga el favor de esto..." obedecerán más pronto y con mayor gusto cumplirán lo que se les ordena que si se les manda imperiosamente.

El que manda con dureza a los que están bajo sus órdenes halla con frecuencia un superior que le manda del mismo modo. Es necesario tratar a nuestros inferiores como desearíamos ser tratados por nuestros superiores.

No seamos muy rigurosos en el castigo; por leve que sea siempre es duro.

Ordenemos clara y concisamente sin confusión y tendremos razón para reprender un mal servicio.

Seamos amables, atentos y enérgicos con los subordinados. Esto entraña el respeto, la disciplina y el cariño y excluye el abuso de excesiva confianza por el cual el relajamiento de aquélla es inmediato.

Compañeros: Para el próximo número tendré nueva ocasión de exponeros más reglas de urbanidad y cortesía en lo que se refiere a la "Correspondencia por escrito" y aunque me consta que es muy escaso el número de los que ignoran estos preceptos o reglas, al hacerlo lo hago como pasatiempo y como satisfacción de emborronar unas cuartillas y colaborar en nuestro Boletín por el que ha puesto nuestro culto jefe tanto entusiasmo.

J. ALGABA

## ¿Se impone en nosotros la avidez de aprender?

Desde el preciso momento en que apareció el primer Boletín del Cuerpo de la Policía Urbana de esta capital, alentado y fomentado por el actual jefe, D. Gabriel Torrén, sentí vivos deseos de colaborar en él y, sinceramente tengo que expresarlo, antes no lo hice por creer que en el mismo no se iban a poder desarrollar ciertos temas con aquella imparcialidad que a veces la sinceridad de expresión obliga a escribir.

En el Boletín se viene hablando desde que empezó a editarse que éste ha de constituir para el futuro un exponente de las aspiraciones de los que integramos el Cuerpo de Policía Urbana; pues bien, ante ello estamos.

Desterrados en un tanto ciertos vicios que de viejo existían en nuestra Corporación, merece el mayor encomio la labor cultural que se propuso realizar nuestro primer jefe, pero vamos a analizar un poco esta cuestión. ¿Se corresponde a los deseos del mismo de querer dotarnos a todos de amplios conocimientos, con la apertura de unas clases que tan copioso fruto pueden darnos para elevarnos a un mayor rango cultural? Ciertamente puedo afirmar que el punto básico que eligió el Sr. Torrén para hacer de



nuestra Corporación una eximia, no ha sido correspondido.

Hoy funcionan en jefatura clases de primera y segunda enseñanza, clase de idiomas, mecánica y hasta de solfeo, con la enseñanza de distintos aparatos musicales. A ellas acude un pequeño número de compañeros, muy limitado en proporción a la cifra global de los que integramos el Cuerpo de Policía Urbana.

Yo, que de cerca contemplo la labor tan humanitaria —por qué no decirlo— que se está realizando, con la cooperación tan entusiasta de nuestros profesores, os exhorto a todos a que asistáis a las mismas imponiéndolos, si así fuera, un pequeño sacrificio.

No me compete a mí hacer la defensa de la obra cultural que se está realizando, ni deseo contrarrestar la opinión del que juzgue lo contrario; pero debo decir, en honor de la verdad, que la piedra fundamental que nos ha de servir para exigir algún día reivindicaciones a nuestro cargo, depende del mayor o menor grado de cultura que poseamos.

Las corrientes de la vida en que vivimos se nos presentan con mayores exigencias, y ya que nuestra función es más compleja que la de otras instituciones, puesto que a nosotros nos está encomendada la inspección y vigilancia constante de todo cuanto se legisla en las Exacciones Municipales de nuestro Ayuntamiento, y por mejor decirlo, venimos a resultar meros inspectores de este gran torrente de tributos, con la doble función de constituirnos a la vez en defensores de los intereses de los habitantes de esta gran urbe, es misión, repito, que si queremos reparar

un poco en nuestros *deberes y derechos*, se impone en nuestro ánimo y por propia intuición una conducta en todos distinta a la que hasta ahora hemos venido observando —hablo de una mayor competencia profesional consolidada e incubada precisamente por el fruto de la obra que se está realizando con las clases de jefatura.

No se si pecaré de indiscreto al proponer desde estas columnas la creación de otra nueva clase, o si ésta podría armonizarse con las que ya funcionan.

Examinemos con detenimiento las Exacciones Municipales. A simple vista veremos que son múltiples los deberes que nos imponen las mismas. Es, por decirlo así, un libro que puede servir de texto casi inagotable por la variedad y por los muchos casos que abarca, y sobre estas cuestiones, que son precisamente las que nos relacionan íntimamente para poder hacer una completa y exacta fiscalización de todo cuanto puede y debe ser exigido al propietario, al industrial en varios aspectos, al ciudadano propiamente dicho, y con la mayor sinceridad y sin que con ello pretenda ofender a nadie, son contadísimos los que seguramente tienen un conocimiento completo de cuanto en las Exacciones se abarca.

Puede ser de una gran utilidad esta nueva clase, de una mayor competencia profesional en cada uno de nosotros y una mayor aportación a las arcas municipales, porque en el desempeño de nuestra misión no habría ignorancia de nada, precisamente por un exacto conocimiento.

J. F. S.

## Sección de problemas

SOLUCIÓN A LOS PROBLEMAS INSERTADOS EN EL TERCER NÚMERO DE EL AGENTE URBANO

*Problema de los 30 kilos de naranjas.*

Llamemos  $z$ ,  $x$  y  $u$  a las clases de primera, segunda y tercera, respectivamente:

$z$ de 1,25 pts.	.....	$0 + 0,75 =$	0,75
$x$ de 1,00 "	1,00.....		0,25
$u$ de 0,25 "	.....		0,25
			1,25

$$z = \frac{0,75 \times 30}{1,25} = 18 \text{ kilos.}$$

$$x = \frac{0,25 \times 30}{1,25} = 6 \text{ kilos.}$$

$$u = \frac{0,25 \times 30}{1,25} = 6 \text{ kilos.}$$

*Problema de la caja de puros.*

Sea  $x$  los cigarros a repartir, y tendremos la siguiente ecuación:

$$x = \left( \frac{x}{2} - \frac{x}{3} - \frac{x}{7} - 1 \right) = 0$$

NOTA.—Los diez sextos de un quinto equivalen a un tercio.

Verifiquemos la resta indicada:

$$x = \frac{x}{2} - \frac{x}{3} - \frac{x}{7} - 1 = 0$$

Pasando el término que carece de  $x$  al segundo miembro:

$$x = \frac{x}{2} - \frac{x}{3} - \frac{x}{7} = 1$$

Quitamos los denominadores y multipliquemos todos los términos por 42, que es el producto de los denominadores:

$$42x - 21x - 14x - 6x = 42$$

O sea  $x = 42$ , que si quitamos el puro que había puesto Antonio, resultan 41 cigarros puros que tenía la caja.

*Explicación:*

La caja tenía 41 puros.

Antonio puso 1 "

42

Para Antonio, la mitad de los 42 puros..... 21 puros.

" Domingo, los diez sextos de un quinto

de 42..... 14 "

" Paulino, la séptima parte de los 42..... 6 "

" Antonio, el sobrante..... 1 "

En un cursillo de 20 lecciones el maestro dice al discípulo: por cada lección que sepas te daré 2 pesetas, y por cada una que no sepas me darás tú 1; terminadas las 20 lecciones, el maestro le dió al discípulo 19 pesetas.

¿Cuántas lecciones se supo y cuántas no?

EDUARDO



## En recuerdo del Abuelo

Hoy, día 12 de diciembre de 1937, al levantarme, mi primer recuerdo es para el Abuelo. Mi alma se entristece al recordar aquella fecha fatídica en que el pueblo español se encontraba oprimido por una dictadura, último estertor de la agonía de un régimen que, día por día, y fracaso tras fracaso, iba cavando su propia tumba. ¡Cuántas lágrimas se derramaron ese día al saber la triste noticia, seca y fría, en que se comunicaba la muerte de Iglesias! No pude resistir a la sensibilidad que todo ser humano llevamos dentro del corazón y de mis ojos brotaron unas lágrimas de dolor al sentir el latigazo que en pleno rostro había recibido la clase trabajadora española con la pérdida del que hasta esa fecha fué el guía del proletariado. El, que careciendo de un hogar donde su niñez pudiera recibir las tiernas caricias que sólo una madre puede proporcionar, conoció la vida de un hospicio, producto de una sociedad falsa y cruel, y allí, en sus horas solitarias, se fué formando su conciencia de niño desamparado, y a medida que iba creciendo se iba transformando en una conciencia revolucionaria—según a lo que la burguesía llamaba revolucionaria—a la evolución y al progreso. El, luchando contra la incompreensión, y guiado por un espíritu noble y sincero, en su alma de niño fué forjándose la idea de “¡Proletarios de todos los países, uníos!”

Hoy se cumplen doce años de su muerte; pero hoy más que nunca todos lo tenemos en nuestro pensamiento. Yo pido a la clase trabajadora que al mismo tiempo que le rendimos nuestro homenaje, lleno de dolor, hagamos un examen de conciencia y veamos sin con lealtad y entusiasmo hemos seguido sus orientaciones.

Yo, el ser más insignificante en la vida políticosocial, me atrevo a dirigirme en este día a las masas socialistas, comunistas y U. G. T. para que honremos su memoria creando el Partido único con el apoyo de los demás partidos y organizaciones, pues estoy seguro de que si él viviera sería el paladín más fuerte de la Unidad, y más en estos momentos, en que el Frente Popular tiene que ser el puntal más fuerte de la victoria.

¿Quién se opone a esta unidad? La clase trabajadora, no. ¿Cuáles son los cimientos que sostienen al Frente Popular? La clase trabajadora. Pues si todos reconocemos que es así, limemos asperezas, apartemos lo que nos separa, y lo mismo que hicimos el 12 de febrero para triunfar en las urnas, hagamos ahora para triunfar en la guerra. Frente Popular de unidad por medio del voto, Frente Popular de unidad con las armas; este es el verdadero camino de la victoria.

¿De qué nos valdrían nuestras rencillas internas si a causa de ellas tuviéramos que perder la guerra? Yo, camaradas, estoy seguro de nuestra victoria, de la victoria del pueblo sobre la tiranía; pero es necesario, como factor importantísimo, queándonos cuenta todos de la importancia que tiene un pueblo unido, y recordando, si algunos lo hemos olvidado, las frases del Maestro “¡Proletarios de todos los países, uníos!” que estrechemos los lazos entre todos los trabajadores, y bajo una sola bandera de unidad marchemos en busca de la victoria con la orientación que, como herencia sagrada, nos legó el Abuelo.

J. RAMOS

## Un ruego a los indiferentes

Es verdaderamente lamentable, y hasta cierto punto bochornoso, haber visto con la indiferencia y el poco cariño que una parte de compañeros han acogido la publicación de nuestro Boletín, aparte de ciertos comentarios, a todas luces injustos, y que demuestran una total falta de compañerismo en quien los hace.

Es muy cierto que los que en él hasta ahora hemos colaborado no somos grandes pensadores, ni hombres de letras, ni nuestra cultura es muy extensa para que de nuestra pluma salgan grandes frases y enseñanzas que asombren al mundo, porque si así fuera, no seríamos guardias y sí cate-dráticos de alguna Universidad. Pero sí quiero hacer constar, dirigiéndome a los “indiferentes”, que en vez de criticar injustamente manden alguna cosa donde demuestren su capacidad y altos méritos para provecho del resto de sus compañeros y al mismo tiempo sirva como demostración de su justa o injusta crítica.

Otra de las quejas que hay por parte de algunos compañeros es que el Boletín resulta caro; y esto, si lo meditan un poco y tienen en cuenta en las condiciones en que empezó su publicación, verán que son un poco injustos, pues la falta de suscriptores y publicidad fué la causa de que el precio fuese un poco elevado; pero a partir del número pasado ya verían que el Boletín nos costó bastante más barato y su precio no creo cause un gran quebranto en la economía de ningún compañero, sobre todo teniendo muy en cuenta que muchas veces gastamos bastante más en cosas superficiales que ningún provecho nos reportan.

Tiene razón nuestro jefe y compañero al decir muy acertadamente “que lo que ocurre es debido mayormente a despreocupación, abandono de sí mismos, falta de recapitación y a que la inteligencia de la generalidad no alcanza a comprender la utilidad que puede reportar a sus espíritus, a sus inteligencias y a sus obras la letra impresa del Boletín del Cuerpo”; y sobre todo, que nuestro Boletín no está inspirado bajo la coacción de nadie ni en provecho de ningún partido o sindical, sino exclusivamente al servicio de los intereses de todos los individuos que componemos el Cuerpo de Policía Urbana de Madrid, tanto en la parte moral como en la material, y, por lo tanto, al defender los intereses de todos, todos por igual tenemos la obligación de aportar un pequeño esfuerzo a fin de que nuestro Boletín sea como un altavoz de enseñanzas que eleve nuestra moral y cultura para bien de nosotros mismos, y sobre todo para el del Cuerpo al que todos pertenecemos.

A mí me consta que dentro del Cuerpo hay compañeros que poseen cierta cultura y preparación para escribir algo para nuestro Boletín y que seguramente serviría de provecho y estímulo a los demás, pareciéndome inadmisibles su pasividad al no hacerlo. Por lo tanto, yo invito a que lo hagan y aporten ideas y orientaciones nuevas a realizar dentro del Cuerpo.

También quiero hacer un llamamiento a todos mis compañeros en general para que sean suscriptores del Boletín, pues con el pequeño sacrificio que cuesta desembolsar una irrisoria cantidad todos los meses podemos hacer una obra grande cuyos resultados han de repercutir en favor de todos.

EMILIO GONZALEZ DIAZ



# UNIDAD

Al ser llamado por nuestro jefe para colaborar en el Boletín del Cuerpo, no dejo de reconocer la difícil tarea que se nos presenta a los que, ajenos al periodismo, no poseemos los conocimientos literarios suficientes para hacer resaltar esta labor; pero no obstante, teniendo en cuenta que somos profanos en la materia de que se trata, no quiero dejar de presentar un modesto trabajo sobre la unidad.

La unidad entre los agentes que componemos el Cuerpo de Policía Urbana debe ser una de las bases fundamentales en que se apoye la victoria. ¿Cómo conseguir ésta? Muy sencillo. En el Cuerpo de Policía Urbana debemos acogernos al lema del compañerismo, trabajar todos como un solo hombre en los servicios que nos están encomendados, olvidarnos, aunque sólo sea momentáneamente, de ciertas rencillas políticas o sindicales; es decir, no olvidar su esencia, sino que desechemos las cosas que nos puedan desunir, limemos todas esas asperezas y apliquemos todo lo que haya de bueno en ellas al mejoramiento de nuestra función y a unir más aún los lazos que, como proletarios, nos tienen que unir más tarde o más temprano.

¿Puede haber dos clases de agentes de Policía Urbana? No. Yo creo que por la función tan importante que representamos en la vida madrileña el Cuerpo de Policía Urbana puede ser admirado y querido por todo Madrid.

¿Horizonte que tenemos para guiarnos y trabajar en pro? Muy extenso. Todos unidos como tales agentes hemos puesto el primer eslabón de la cadena que hemos de seguir construyendo. El primero, el que hoy tenemos el orgullo de poder decir que disponemos de un Hogar de Cultura, de un Colegio de Huérfanos, de una reivindicación en el suelo, aunque muy modesta. Esto es una pequeña muestra para que pensemos que desgastando lo que nos une en luchas políticas no conseguiremos nada. ¿Hemos olvidado nuestra función? Yo creo que algo de olvido hay y es necesario que, con una fuerte voluntad, nos unamos. ¿Qué ideal más bonito y más noble que el llegar a una Alcaldía y todos mirarnos con cariño de compañeros, con afecto, dispuestos a favorecernos en un todo, y no mirarnos con un rostro ceñudo, con resquemores, con desconfianza, como si no vistiéramos el mismo uniforme y como si todos no tuviéramos el deber de defender la causa noble y justa de... nuestras aspiraciones!

¿Quién es capaz de mirar las cosas desde un punto de vista contrario a la defensa del régimen que nos gobierna y de nuestras aspiraciones como clase proletaria? No debe haber ni uno solo que guiado por un egoísmo personal anteponga los intereses particulares a los que como agentes del Ayuntamiento de Madrid estamos obligados a defender.

Camaradas: No ignoro las discrepancias que hay en Policía Urbana; pero yo quiero llamaros a que reflexionéis y que fijéis la vista en dos trayectorias: una, la que hoy seguimos, casi apartados unos de otros, y otra, la de la bella unidad, no cantada como si fuéramos poetas, sino practicada sobre la marcha. Estrechemos los lazos de amistad, seamos amables unos con otros, mirémonos como compañeros, trabajemos por conseguir las reivindicaciones de que tan necesitados estamos y seremos un Cuerpo digno de los momentos que vivimos.

J. RAMOS

## ¿Te enteras, compañero?

Voy a expresarme con toda la claridad posible, dentro de mi corto entendimiento. Vosotros, agentes urbanos, que tan importante misión cumplís en la retaguardia y tan elevado espíritu patriótico ponéis, veréis la necesidad de que en los momentos de liberación por que atraviesa nuestro pueblo debemos dejarnos de rencillas entre nosotros mismos, y sin reparar en sacrificios, pues es la hora de ellos, aportemos cada uno el máximo de nuestras fuerzas cumpliendo con nuestro deber, como es hacer cumplir en la retaguardia las disposiciones que emanen del Gobierno del Frente Popular para acabar de una vez y para siempre con el fascismo invasor y el fascismo nacional, que lo componen cuatro generales de parada con unos cuantos señoritos tísicos y opresores del pueblo trabajador, que no dudán de entregar el suelo patrio a la codicia de otras naciones para convertirlo en una colonia llena de campos de concentraciones por no volverse atrás en esta aventura que emprendieron y que tan caro les está costando.

Es necesario prestar una atención cuidadosa. ¿Cómo? Siendo cada uno de nosotros, además de un agente urbano, un colaborador de los agentes gubernativos para sacar de los escondrijos las alimañas escondidas, y que escudados en un carnet que hábilmente lograron, realizan una labor oculta encaminada a sembrar la discordia en nuestras filas y así dividir nuestras fuerzas. Estos falsos antifascistas son los que se quejan de todo y no están a gusto con nada, obstaculizan la labor de los jefes, todo lo hacen a regañadientes, y con estas y otras muchas cosas más pretenden llevar a cabo la labor tapada que anteriormente os decía, labor que en bien de todos tenemos el deber de impedir sacando a estos enemigos del pueblo donde se hallen, pues estas alimañas también se dedican a hacer campaña de escisión, resquebrajando la unidad común de todo buen luchador de la causa antifascista.

Estamos en una guerra en la que nos jugamos la liberación de nuestro pueblo, que es como si dijéramos nuestra libertad, y podemos decir del mundo entero.

En la marcha por las libertades nos ha llegado el turno y no podemos ni debemos dejar mal el pabellón que nuestros antecesores enarbolaron tan alto en la lucha por la independencia de nuestra querida Patria, que es la que ahora tratan de arrebatarnos estos mercenarios, introducidos por una cuadrilla de traidores, porque estamos en una guerra de invasión por parte de las potencias imperialistas que quieren agregar España al número de colonias.

¿Te das cuenta, compañero?

Agente urbano: Si ves que un compañero no cumple con su deber, no le imites; cumple tú con el tuyo lo mejor posible. Es la mejor lección que puedes darle para que se corrija en sus faltas. La victoria necesita que lleguemos a ser perfectos en nuestros deberes.

AMADEO TRUEÑO

Brigada.

Visado por la Censura

Ayuntamiento de Madrid



ero?

entro de  
que tan  
elevado  
ne en los  
pueblo  
os, y sin  
portemos  
endo con  
ardia las  
e Popu-  
fascismo  
atro ge-  
y opre-  
regar el  
vertirlo  
por no  
que tan

¿Cómo?  
urbano,  
sacar de  
lados en  
or ocul-  
filas y  
stas son  
da, obs-  
adien-  
n llevar  
a, labor  
sacando  
stas ali-  
scisión,  
ador de

libera-  
estra li-

l turno  
e nues-  
r la in-  
e ahora  
los por  
guerra  
e quie-

cumple  
mejor  
que se  
emos a

NO

|||||||

a

# OBRAS COMPLETAS DE LENGUA FRANCESA

(CONTINUACIÓN)

<i>Nouvelle Revue</i> (Nueva revista).....	84
<i>Fables</i> (Fábulas), Phèdre.....	85
<i>Lettres à Emilie</i> (Cartas a Emilia), Demoustier.....	86
<i>Les aventures de Telemaque</i> (Aventuras de Telémaco), Fe- nelón.....	87
<i>La petite fille pâle</i> (La pequeña pálida), Norbert.....	88
<i>Innocent malgré lui</i> (Inocente a pesar suyo), Cecyl.....	89
<i>Ilade</i> (Iliada), Homère.....	90
<i>Le disciple</i> (El discípulo), Bourget.....	91
<i>Trois contes</i> (Tres cuentos), Flaubert.....	92
<i>La pucelle de France</i> (La doncella de Francia), Lang.....	93
<i>Les aventures de Telemaque</i> (Aventuras de Telémaco), Sa- lignac.....	94
<i>Les aventures de Telemaque</i> (Aventuras de Telémaco), Sa- lignac.....	95
<i>Un glorieux fils d'Alsace</i> (Un hijo glorioso de Alsacia), Pravaz.....	96
<i>Oeuvres</i> (Obras), Drumont.....	97
<i>Pensées de Pascal</i> (Pensamientos de Pascal).....	98
<i>Tanhauser</i> , Wagner.....	99
<i>Parsifal</i> , Wagner.....	100
<i>Tristan et Iseul</i> , Wagner.....	101
<i>Itinéraire de Rome</i> (Itinerario de Roma), Nibry.....	102
<i>La métamorphose de Françoise</i> (La metamorfosis de Fran- cisca), Suzanne.....	103
<i>La fille du meunier</i> (La hija del molinero), Diard.....	104
<i>La guerre des femmes</i> (La guerra de las mujeres), Rédier... .....	105
<i>Les chef-d'oeuvres françaises</i> (Las obras maestras france- sas), Borquecque.....	106
<i>Les boules de neige</i> (Las bolas de nieve), Bertin.....	107
<i>L'obstacle</i> (El obstáculo), Daudet.....	108
<i>Lectures pour tous</i> (Lecturas para todos).....	109
<i>Tout se paye</i> (Todo se paga), L'Ermite.....	110
<i>Dictionnaire français-espagnol</i> , Taboada.....	111
<i>Dictionnaire français-espagnol</i> , Taboada.....	112

<i>Dictionnaire d'Architecture</i> (Diccionario de Arquitectura), Bosc.....	113
<i>Dictionnaire français-espagnol</i> , Martínez.....	114
<i>Dictionnaire français-espagnol</i> , tomo I, Taboada.....	115
<i>Dictionnaire français-espagnol</i> , tomo II, Taboada.....	116
<i>Dictionnaire français-espagnol</i> , Capmany.....	117
<i>Dictionnaire espagnol-francés</i> , Taboada.....	118
<i>Dictionnaire de la langue française</i> (Diccionario de la len- gua francesa), Bescherelle.....	119
<i>Dictionnaire encyclopédique-illustré</i> (Diccionario enciclopé- dico-ilustrado), Colin.....	120
<i>Dictionnaire illustré</i> (Diccionario ilustrado).....	121
<i>La brouette</i> (El carretón).....	122
<i>Les tendances des reformes agraires</i> (Las tendencias de las reformas agrarias), Jousse.....	123
<i>Les plateaux de la balance</i> (Los platillos de la balanza), Hélo. .....	124
<i>Le livre des peuples et des rois</i> (El libro de los pueblos y de los reyes), Sainte-Foi.....	125
<i>Lettres inédites</i> (Cartas inéditas), M. Jenna.....	126
<i>Le siècle</i> (El siglo), Hélo.....	127
<i>Le page du comte de Flandre</i> (El paje del conde de Flan- des), Barde.....	128
<i>Histoire pittoresque</i> (Historia pintoresca), Miramar.....	129
<i>La politique agraire du parti socialiste</i> (La política agraria del partido socialista), Kautsky.....	130
<i>Le problème agraire du Socialisme</i> (El problema agrario del Socialismo), Auge.....	131
<i>La politique agraire</i> (La política agraria), Philippovich.....	132
<i>L'exode rural et le retour aux champs</i> (El éxodo rural y la vuelta a los campos), Vandervelde.....	133
<i>Jeu des échecs</i> (Juego de ajedrez), Basterot.....	134

(Continuará.)

Gráfica Administrativa.—Consejo Obrero.—Rguez. San Pedro, 32.—Madrid.

**Almacenes Progreso, S. L.**

**TEJIDOS Y CONFECCIONES**

**Plaza del Progreso, 15 - Teléf. 13076**

**BAR TOKI-ONA**

**PLAZA DEL PROGRESO, 2**  
(CASA SOCIALIZADA)

**Desayuno, Café y Chocolate**  
**Meriendas y Licores**

**TELÉFONO 77585**

**PERFUMERIA**

**H. Alvarez Gómez y Compañía**

**SEVILLA, 2 - TELÉF. 11387**

**ALMACENES =**  
**ROMERO, S. L.**

**TEJIDOS - NOVEDADES**  
**CONFECCIONES**  
**GÉNEROS DE PUNTO**

**MESON DE PAREDES, 2**  
**Teléfono 77220**

**MADRID**



# IGARTÚA

SOBRINOS DE PRUDENCIO

•  
ALMACENES  
DE HIERROS  
Y  
FERRETERIA  
•

Grandes existencias en vigas I y U  
Inmenso surtido en herrajes para construcciones  
Herramientas, clavazón, etc.

•  
Atocha, 42 - MADRID - Teléf. 11204

## ALMACENES SIMEÓN

Gran surtido en artículos  
de invierno para señora.  
Lanas fantasía.

SEDAS - ALGODONES  
ARTICULOS BLANCOS - MANTAS

Confecciones para señora.

No deje de visitar nuestra sección de  
**TAPICERÍA**

PRECIOS ECONOMICOS

## TRABAJADORES!

COMPRANDO EN

## ALMACENES QUIRÓS

COLECTIVIDAD OBRERA

FAVORECEIS A NUMERO-  
SOS COMPAÑEROS Y CON-  
TRIBUIREIS AL TRIUNFO DE  
LA REVOLUCION ESPAÑOLA

JERSEYS "PLUMA"

LANAS "CIBELES"

## ALMACENES QUIRÓS

PI Y MARGALL, 7  
PRECIADOS, 13  
MONTERA, 7

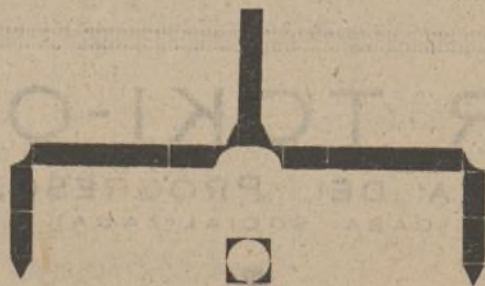
FUENCARRAL, 92  
ROMANONES, 7  
LUCHAÑA, 15

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PAPELERÍA

OBJETOS DE ESCRITORIO

MATERIAL DE DIBUJO

Reproducción de planos :: Imprenta  
Encuadernación :: Relieves :: Espe-  
cialidad en libros rayados :: Gran  
surtido en plumas stylográficas



TIENDA:

Carrera de San Jerónimo, 17

TALLERES:

Canarias, 2 - Teléf. 72024

TELÉFONOS:

Encargos 13313

Oficinas 22142